

HOMBRES CONTRA LAS VIOLENCIAS MACHISTAS Manifiesto del 21 de octubre de 2022



Damos la bienvenida a todas y a todos.

Rompemos el silencio y proclamamos este manifiesto:

Nuestra presencia aquí es un claro deseo de salir del silencio frente a una persistente violencia machista de origen patriarcal. No queremos ser cómplices de esta lacra social. Nuestra presencia este 21 de octubre quiere ser el compromiso de un proceso de cambio íntimo y personal de cada uno de nosotros: queremos transformar el paradigma “hombre” que ha ayudado a construir un mundo plagado de violencias siempre justificadas.

Los hombres debemos tener un compromiso claro para erradicar la violencia machista en todas sus vertientes, ya sea física, verbal, sexual o psicológica. Debemos reflexionar sobre cómo hemos llegado a admitir la violencia como algo cotidiano e inevitable dentro de nuestro mundo. Una violencia que tiene su sustento en unos sentimientos de superioridad, fuerza coercitiva para resolver conflictos, dominación o desconsideración hacia las diferencias de todo tipo, como son las de sexo, raza, clase, culturas, u orientación sexual entre otras, que generan toda una organización social que va modelando de forma soterrada nuestra propia personalidad violenta como si fuera algo propio de nuestra naturaleza.

Rechazar la violencia no es un simple “NO”, sino también una mirada interior para detectar qué estructura personal anida en nosotros para que aceptemos como inevitables ciertas conductas de opresión y sometimiento en nuestras relaciones con las mujeres, relaciones que llevamos luego a nuestras otras relaciones sociales. No solo debemos detectarlo para desmontarlo, sino que, a la vez, debemos buscar otros valores que hagan de la violencia una expresión a ir extinguiendo. Queremos construir de esta forma una alternativa al orden mundial que nos gobierna.

Una mirada interior ayuda a detectar ese privilegio malsano que ha hecho que los hombres nos desprendamos de los cuidados para delegarlos en las mujeres, aspecto que nos produce una carencia de valores como hombres. Porque cuando hablamos de cuidados hablamos de una serie de valores como la empatía, los afectos, los autocuidados, la comunicación no violenta, el compartir y asumir las vulnerabilidades humanas entre todos y todas. Se trata de unos valores que nos unen en red, una red donde las relaciones horizontales predominan, y que hacen posible también un dialogo abierto a partir de una escucha atenta

para encontrar un consenso en los conflictos y en la protección de la naturaleza que nos nutre y posibilita la vida.

Educarnos en esos valores es una forma de transformar una masculinidad que se encuentra totalmente sesgada y mutilada, una masculinidad que ha hecho posible un mundo donde la opresión y la dominación parecen inevitables, una masculinidad alejada del cuidado de la vida, una masculinidad investida de insensibilidad. Por ello hablar de transformación de la masculinidad machista y patriarcal nos lleva hacia una corresponsabilidad, no solo de esos cuidados más directos, sino que también del cuidado de todas las comunidades y, por supuesto, del planeta que habitamos. No hay extraños, contrarios o enemigos en un nuevo proyecto de hombre, sino una comunidad de diferencias que se respetan y entienden, y que procuran una vida digna para todas las personas.

Decimos “SÍ” al cuidado de la vida para desmontar una estructura de violencia en nuestro interior. No son suficientes unas simples reformas, porque las reformas que los hombres hemos hecho a lo largo de la historia han dejado intacta la estructura de violencia, porque son reformas en una estructura patriarcal donde los valores de una masculinidad machista siguen intactos. Necesitamos muchos proyectos de cambio siempre que tengan como objetivo último un nuevo paradigma donde el cuidado de la vida de las personas sea el eje de un nuevo orden social; donde la protección de nuestro planeta esté por encima de los valores de mercado capitalista en una ideología neoliberal; un nuevo orden social donde la incorporación de los valores del cuidado nos lleven a imaginar un nuevo marco económico, político, social... e incluso que nos lleve a replantearnos qué significa “amar”, porque incluso la palabra *amor* en una estructura de violencia se encuentra desfigurada, haciendo que el maltrato machista se nutra i justifique por ella.

La incorporación de los hombres en mundo de los cuidados haría emerger otro concepto de masculinidad desde donde podríamos entender que el feminismo radical no es más ni menos que la construcción de ese nuevo orden social alternativo al actual. Solo en ese nuevo orden los conceptos de justicia, ética humanista y paz nos llevarían a una verdadera igualdad entre todos y todas. Queremos compartir con las mujeres esta revolución conjunta que haga posible que todo ser humano pueda vivir con dignidad y que la conservación y regeneración de nuestro planeta sean posibles.

El “NO” a la violencia machista no es sólo el grito de una manifestación de hombres que nos reunimos el 21 de octubre, sino también un compromiso de cambio personal. Sin ese trabajo personal de cambio nuestro “NO” a la violencia es un simple lavado de cara, una forma de *buenismo* que nos lava la conciencia pero que nos hace poco fiables para esas mujeres que buscan una alternativa social a ese orden mundial que ha convertido la historia de la

humanidad en un sinfín de despropósitos. La falta de los valores de los cuidados en nosotros, los hombres, nos hace insensibles ante los horrores que la violencia nos muestra cada día, porque los consideramos inevitables y por ello, desde el silencio, los justificamos. La incorporación de los hombres al mundo de los cuidados es una verdadera alternativa al orden patriarcal actual.

El filósofo y sociólogo Antonio Campillo pone en valor una concepción teórica de Hanna Arendt que define ese mundo que deseamos con estas palabras:

El vínculo que sustenta a la comunidad política no es la violencia armada, ni la necesidad económica, ni el parentesco étnico, ni la interdependencia funcional. El verdadero sustento de la comunidad política es el “amor al mundo” y a los otros, es la felicidad pública que se experimenta al construir con la pluralidad de los extraños unas instituciones comunes, es la capacidad que tienen los seres humanos para apreciarse y apoyarse entre sí, para conversar y confrontar sus placeres, para perdonarse y hacerse promesas mutuas, para establecer leyes y verdades comunes, en una palabra, para cultivar la “amistad cívica”. Esta amistad cívica o política es un fin en sí misma y no está subordinada a ninguna otra finalidad, porque es la forma más humana de habitar el mundo y compartirlo con los demás seres vivientes.”

Gracias por vuestra presencia que abre una puerta a la esperanza. Esperamos y deseamos que los 21 de octubre futuros, seamos cada vez más los hombres comprometidos contra esa violencia machista, más corresponsables con el respeto a la vida. Que cada día renovemos este compromiso, que cada día sea 21 de octubre.

Gracias a vosotras, mujeres que nos acompañáis en este día. Sois testigos de nuestro compromiso y esperamos que recuperemos vuestra confianza para poder caminar juntos en ese feminismo que busca un cambio social regido por esta ética de vida: la igualdad entre los seres humanos en un mundo donde la violencia solo sea un recuerdo del pasado.

¡Basta de violencias machistas!

Xarxa 21 d'octubre

Manifiesto de la concentración del 21-10-2022 en la plaza Sant Jaume de Barcelona

www.21doctubre.cat